



Se nos fue un genio...

Hace muchos años, necesitaba resolver una traducción sobre biología y otros temas relacionados con la botánica, y una colega me puso en contacto con Daniel Yagolkowski, a quien conocí en una vieja pizzería en la avenida Santa Fe, en Plaza Italia. Grande fue mi sorpresa al encontrarme con este señor picarón, inteligente, dicharachero, culto, preparado y galán con el que trabajé luego muchos años.

Siempre estaba dispuesto a dar una mano cuando había que entregar alguna urgencia. Podía traducir un volumen de palabras inimaginable en tan solo unas horas. En inglés, en francés, en portugués... Nunca entendimos cómo lo hacía. Se llevaba horrible con la tecnología y siempre tenía dificultades con el fax o el celular, algo increíble para una persona con su capacidad de trabajo. Y, sin embargo, las hojas aparecían en un santiamén y el resto de los mortales nos preguntábamos cómo era posible. Estoy hablando de finales de los noventa, cuando las memorias de traducción no existían, y él trabajaba y entregaba de un día para el otro traducciones de diversos temas e idiomas al mismo tiempo. Alguna palabra en otro idioma solía aparecer, pero

para nosotros resultaba gracioso, y a Daniel se le perdonaba todo porque él siempre estaba para quien lo necesitaba.

Era un trabajador incansable. Tradujo libros de ficción, como *Jurassic Park*, y cientos de patentes urgentes. Daba clases en el Colegio Raggio y en la Universidad CAECE de Mar del Plata, y en el CTPCBA dio un taller de doblaje. También fue perito, pero, como buen genio, tenía su temperamento y un día cambió su vida radicalmente y se fue a vivir a la costa para dedicarse a su pasión, que era escribir cuentos. Ese era su anhelo y seguramente habrán quedado allí sus historias fantásticas.

Lo recordaremos como un gran colega, solidario, a quien algunos tuvimos la suerte de conocer.

Hasta siempre, Yago.

Por Claudia Goldman



Hasta siempre, Clarita

Conocí a Clara Litvak, para todos Clarita, allá por 1988, cuando fue mi alumna (con varios años ya transitados en su haber) de la Carrera de Traductor Público de la Universidad de Buenos Aires, en la materia Traducción III. Enseguida la quise por su alegría, sus ganas de vivir, su compromiso con el estudio, su excelente relación con sus compañeras... todo eso y mucho más. Algunos años más tarde, la encontré ya recibida y, en calidad de colega, compartimos en el CTPCBA infinidad de actividades, donde el idioma francés fue casi siempre el convocante natural.

Hacerse querer para Clarita fue muy fácil, era algo que se daba espontáneamente. Para todos sus colegas, especialmente los de francés, se hizo imprescindible. Y, como no podría ser de otra manera, llegó la celebración del 14 de Julio de 2009 y Clarita se hizo presente. Pero no vino sola, sus dulces se volvieron una compañía fundamental en cada festejo anual. Esos dulces serán siempre un recuerdo entre tantos otros que, de su mano y de su esencia, pueblan la memoria

y el corazón de todos los que la queremos y la extrañaremos.

En noviembre se fue y solo hace poco que nos enteramos de manera muy especial. Sin embargo, la manera no importa, lo que interesa es que se nos fue una grande que dejará por siempre en nuestro mundo interior la imagen de alguien que vivió como una hermosa persona y que nos enseñó que, a pesar de los años del almanaque, la vida empieza todos los días.

¡Gracias por haber sido vos, contra viento y marea!

Por Beatriz Rodríguez, en representación de todos los colegas de francés que siempre la recordarán

